

PREFACIO

La lengua anatómica cuenta actualmente con más de 6.000 términos básicos, a los cuales se añade, en los diferentes países una variedad de sinónimos y de epónimos que hacen de ella un idioma arduo y confuso.

La necesidad de unificar la terminología impulsó a los Anatomistas alemanes a publicar, desde 1895, la Basle Nomina Anatomica (B.N.A.). Esta nomenclatura adoptada en los países germánicos e ingleses fue revisada en 1933 por la Sociedad de Gran Bretaña e Irlanda y publicada como la "Birmingham Revision" (B.R.), y en 1936 revisada nuevamente por la Anatomische Gesellschaft y dada a conocer como la Jena Nomina Anatomica (J.N.A.).

En 1950, el V Congreso Internacional de Anatomistas en Oxford, dio bases más firmes para la elaboración de una nomenclatura que pudiera ser universal encargando a los Profesores T. B. Johnston y G. A. G. Mitchell, de realizar los trabajos preliminares. Gracias al apoyo del C.I.O.M.S. y de la U.N.E.S.C.O., Anatomistas de todos los idiomas pudieron reunirse y presentar la terminología que fue adoptada en el VI Congreso Internacional de París, en 1955 como Paris Nomina Anatomica (P.N.A.).

El Comité de Nomenclatura Anatómica Internacional (I.A.N.C.), introdujo en los Congresos de Nueva York en 1960, y de Wiesbaden en 1965 ciertas modificaciones a la P. N. A., la cual fue definitivamente designada como Nomina Anatomica.

En nuestro idioma no existen aún textos de estudio de Anatomía que se ajusten a las necesarias características de precisión e integración del curriculum moderno de las Facultades de Medicina. Por ello, se han venido usando textos escritos hace años en francés o en inglés, o bien deficientes traducciones de éstos al español, todo lo cual acarrea indeseable confusión y grandes dificultades para la correcta docencia de la Anatomía, puesto que autores tan conocidos como Rouvière, Gray, Lockhardt-Hamilton, emplean denominaciones bastante diferentes para designar las mismas estructuras anatómicas.

Aún en el caso ideal de que egresados de algunas Facultades de Medicina hayan logrado incorporar a su léxico técnico la terminología internacional, tropiezan con problemas de comunicación con colegas formados en otra escuela.

Las consideraciones anteriores relieván la extraordinaria importancia de la obra de nuestro dilecto amigo, el Profesor asociado Ives Chatain.

Este diccionario, a nuestro parecer, constituye una valiosa contribución a la educación médica moderna y su difusión fue recomendada encarecidamente por el Primer Seminario Nacional de Morfología celebrado en Bogotá en enero de 1966.

GABRIEL VELAZQUEZ PALAU
DECANO FACULTAD DE MEDICINA
UNIVERSIDAD DEL VALLE